



**CAXON DE SASTRE,
O MONTON
DE MUCHAS COSAS, &c.
N. 52.**

Por Don Francisco Mariano Nipho.

CON LICENCIA : En Madrid, en la Imprenta de
D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha.

*Se hallará en las Librerías de Joseph Mathias
Escribano, frente las Gradass de San Phelipe el
Real : y de Pablo Lorca, Calle ancha de los Pe-
ligros, y en su Puesto Calle de Alcalá, &c.*



N^o: Cinquenta y dos.
 PRUDENTES, Y EXQUISITOS
 DOCUMENTOS,
 A LOS PADRES,
 MAESTROS, Y AYOS
 DE LOS PRINCIPES,
 Y PERSONAGES ILUSTRES, &c.

POR RODRIGO MENDEZ SYLVA,
 Cronista General de S. M. &c.

NO se han de emprender las obras con esperanza de temporales aumentos, que esta ordinariamente engaña; solo se han de hacer en fé de que son importantes, por las noticias singulares que dan, vestidas de la siempre bien vista gala de la verdad, y desnudas de

Tom. VII.

D 2

la

la aparente librera de la lisonja, sin otro pretexto mas de que aprovechen à todos. Y si el Autor consiguiere sin tan dichoso, quedará bastante premiado de sus mismos escritos, pues le grangean inmortal nombre, triunfante memoria, y gloriosa fama.

Como en las Historias de nuestra invencible España he gastado la Primavera de mi puericia, el Estio de la juventud, passo al presente el Otoño de la viril edad, y tengo proposito (con el divino favor) proseguir hasta el Invierno de la vegeç. Hallando en varios libros los Años, y Maestros que tuvieron los Principes, Infantes, y otras Personas Reales de Castilla, me pareció cumplia con la obligacion de mi oficio en publicarlos por asunto curioso, y de ninguno hasta hoy tratado; siguiendo en él lo que los Sábios antiguos aconsejan, sea breve, suave, y sentencioso, que satisfaga el deseo, despierte el juicio, ahogue la ociosidad, y engrandezca el ánimo.

Para tratar un Principe el cuerpo dilatado de una Monarquia entera, ha menester arte; y para usar del poder, sin que la soberanía le fatigue, pide sabiduria, y conocimiento de las cosas. Tito Livio refiere: luego que el Pueblo Romano supo de cierto que Servio Tulio havia de subir à la Dignidad Regia, le crió cuydadosamente con las Ciencias mas importantes para cultivar tan gran fortuna. Nadie sabe sin que le enseñen, todos necesitan de Maestro, pues en-

ere Dios, y el que ha de aprender, segun el orden de naturaleza, es menester otro hombre; por esta causa todas las Naciones politicas pusieron notable desvelo en que sus Reyes tuviesen buena educacion. De las primeras lineas pende la perfeccion de la pintura; assi la buena ensenanza de las impresiones en aquella edad, antes que robusta, cobren vigor los afectos, y no puedan con facilidad vencerse. De una pequena simiente nace un arbol, al principio debil vara, que facilmente se inclina, pero en cubriendose de cortezas, y armandose de ramas, no se rinde a la fuerza. Por este inconveniente es tan antiguo en los Monarcas el encomendar sus hijos a Varones de grande prudencia; y al contrario tenidos por barbaros los Lacedemonios, que no fiando de la educacion, a los niños que despues de dos meses les parecian, por las señales, de mal natural, los echaban en el Rio Taygetes.

Alexandro Magno, Rey de Macedonia, y Señor de la mayor parte del Universo, tuvo por Ayo a Leonido, y por Maestros a los Philosophos Aristoteles, y Anaximenes.

Del Rey Dario de Persia fue Maestro el Philosopho Lichanio.

Del celebrado Rey Artaxerxes, el Philosopho Tindaro.

Del valiente, y venturoso Palemon, Capitan General de los Athenienses, el Philosopho Xenocrates.

Xeniades, unico Rey de los Corinthios; dió por Ayo, y Maestro à sus hijos al Philosopho Chilo.

Temistocles Griego, tuvo por Maestro al Philosopho Anaxagoras Mileseo.

Pelco, Rey de Tesalia en Grecia, dió por Maestros, à su hijo el esforzado Aquiles, al Sábio Fenice, y al Philosopho Chiron.

De Alcibiades, Capitan General de los Athenienses, fuè Maestro el Philosopho Socrates.

De Catón Uticense, el Philosopho Antipatro fue Maestro.

Del Rey Ptholoméo Philadelpho de Egypto, el de los setenta Interpretes, lo fueron Demetrio Falereo Atheniense, y Athino, Philosophos.

De Anibal Carthaginés, Silano, y Sosilao, Lacedemonio.

De Scipion Africano, los Philosophos Sophocles, y Apaneco.

De Numa Pompilio, Segundo Rey de Romanos, y su primero Legislador, el Philosopho Pithagoras.

De Pericles, Capitan, y Governador de Athenas, el Philosopho Anaxagoras.

De Epaminondas, Principe de los Tebanos, los Philosophos Marutho, y Lisias.

Paulo Emilio Romano, vencedor del Rey Perséo dió à sus hijos por Maestro al Philosopho Metrodoro Atheniense.

Perrho, Rey de los Epirotas, inventor de los Correos, tuvo por Maestros, y Chronistas à los Philosophos Artemio, y Zopiro. Ci-

Ciro, aquel gran Rey de Persia, à los Philosophos Pristico, y Chilo.

Agamenón Griego, General en la Guerra contra Troya, hermano de Menelao, hijos de Atreo Rey de Micenas, tuvo por Maestro al Sábio Nestór.

Hector Troyano, uno de los nueve que celebra la fama, al Philosopho Polidamo.

Telemaco, hijo de Ulises, al Philosopho Melenao: como tambien su Padre al Philosopho Cathino.

Del Rey Antigono de Asia fue Maestro el Philosopho Zenón.

Del Rey Demetrio de Macedonia el Philosopho Estilpon.

El Principe de la eloquencia latina Marco Tulio Cicerón, dió por Maestro à su hijo Marco, Capitan famoso en servicio del gran Pompeyo, al Philosopho Cratipo.

El primer Emperador de Roma Julio Cesar, tuvo por Maestro al Philosopho Apolonio, Estoyco, natural de Lacedemonia.

El Emperador Octaviano Augusto su sobrino, à los Philosophos Polemio, Apolodoro, Asperareo, Asinio, y Valerio Mesala.

Del Emperador Tiberio fue Maestro el Sábio Theodoro.

Del generoso Emperador Trajano, nuestro Español, el Philosopho Plutarco.

Y del Emperador Antonio Pio los Philosophos Gorgias, y Foclides.

Saliendo todos esclarecidos Heroes , por las cuidadosas atenciones que sus Padres pusieron en examinar primero à estos grandes Varones, su madura edad, gobierno de sus casas, el trato de sus haciendas, el credito entre sus vecinos, la pureza de sus vidas, gravedad de sus personas, y las ciencias que professaban. Si bien leemos en el Relox de Principes del Obispo Guevara, que el Emperador Marco Aurelio dió à su hijo, y successor Comodo, catorce Philosophos por Años, y Maestros, y con todo tuvo depravada vida, y aborrecibles costumbres; como tampoco no aprovecharon los preceptos, y doctrina de Platón al Rey Dyonisio de Sicilia, ni los de Seneca al Emperador Nerón, para que venciesen la perversa inclinacion, y mala naturaleza de estos Principes, ni dexassen de obrar libres las atrocidades que sus historiadores escriven.

San Cipriano llama à los Sábios, y cuidadosos Maestros de los Principes, atalaya, y centinela de la Esperanza, faról de la Fé, y guia del camino de la Verdad; y así conviene para este tan importante ministerio elegir de los muchos, pocos; de los pocos, los mas sábios; de los mas sábios, los mas expertos; de los mas expertos, los mas cuerdos; de los mas cuerdos, los mas repofados; de los mas repofados, los mas prudentes; de los mas prudentes, los mas ancianos, y de los mas ancianos los mas virtuosos, de aprobada, y exemplar vida, que tengan la memoria viva, el juicio claro, la ciencia mucha, la

elo-

eloquencia profunda, el estilo suave, y larga experiencia del mundo: al fin, sean mas zeladores de las virtudes del Principe, que encubridores de sus vicios; pues quien sirve de atalaya, no es razon se duerma; porque à tan gran confianza ha de corresponder muy gran diligencia: busquense entre todos para Ayo, y Maestro del que à todos ha de mandar, y no pasen de sesenta años, ni baxen de quarenta.

Preguntando à un Philosopho Tebano, por que se perdian los mancebos? Respondió: *Por no buscarles Ayos, y Maestros que los enseñen à obrar bien; y si los Principes salian tal vez traviesos, era porque les sobraba el regalo, y les faltaba la doctrina.*

Bolvieron à preguntarle: con qué se podria sustentar gloriosamente un Reyno en perpetua tranquilidad? Respondió: *Con haver justicia para los pobres, castigo para los malos, premio para los virtuosos, peso, y medida en los mantenimientos, y buena educacion en los hijos; pues mas palmas, y laureles merecia el Rey por desterrar de Palacio los vicios, que de su Reyno à los enemigos. Y prosigue: Que ataje la codicia de los viejos, y obligue à dar Sábios Maestros à los mozos, escogiendo el que mejor lo mereciere, no el que mejor lo procurarre, que estos tienen los ojos en sus aumentos, y aquellos los corazones en la enseñanza; pues tales son los Infantes quando hombres quales fueron criados quando niños. Concluye el Philosopho afirmando, *cumplia un Padre amoroso con procurar à*
hijo*

Bijo se exercitasse en la virtud ; y si con todo saliese enalo , conozca el mundo no fue por falta de buena crianza , sino por sobra de malicia.

La primera obligacion de los Ayos, y Maestros del Principe , es , enseñarle como ha de amar, temer , y servir à Dios , observar su Religion Catholica , y las leyes establecidas en utilidad pública ; obediencia, y veneracion à sus Padres (pues dificultosamente acertará à regir con primor , quien antes no huviere obedecido con rendimiento) reverencia à los Sacerdotes , y respeto à los ancianos ; luego, como ha de tratar à los amigos , à los estraños , à la esposa , à los hijos , y à los criados ; la obligacion que tiene de guardar la palabra, y la puntualidad en cumplir lo que promete ; como ha de estar con modestia , moverse con decoro , reirse con prudencia , mirar con gravedad, sentarse con compostura, escuchar con atencion, hablar con agrado, y caminar ayroso ; no gozarse demasadamente en las prosperidades , ni entristecerse en las adversidades ; vencer con razon los deleytes , y señorear la ira.

Tambien les han de persuadir lean las Historias , que son fuentes de la prudencia humana, que el que tiene siempre ante los ojos lo passado , raras veces le engañará el tiempo en lo porvenir : sean las principales de los Reyes sus Progenitores, para que la memoria de los claros hechos les sirva de cristalino espejo , y glorioso estímulo à adelantarlos con realces de mayores

pro-

progressos ; pues en sus ascendientes generosos hallarán la gloria ; en los omisos el deshonor, y en los prudentes el exemplo.

Debe el Rey ocuparse en mirar con atención al Ayo, y Maestro de su hijo, como el Ayo, y Maestro al Discipulo, y observar lo que Seleuco, Rey de los Asirios, que habiendo dado Ayo, y Maestro al Principe Antigono, uno Griego Philosopho, y otro Romano, sugetos de grandes prendas, con todo tenia un criado confidente, llamado Parthemio, que solo cuidaba de mirar sus costumbres, y cada noche daba cuenta de ello secretamente al Rey : pero viniendo à noticia de estos dos Philosophos, dixeronle : *Poderoso Seleuco, pues en nuestras manos pusiste à tu hijo Antigono, para què has hecho sobrestante, y acusador de nuestras vidas à Parthemio ? Si tienes à nosotros por malos, y à èl por bueno, gran merced nos baràs en descargarnos de este peso, y darselo à èl ?* Respondió el Rey : *Lo que yo mandè à Parthemio, ni pone sospecha à vuestra fidelidad, ni peligro en vuestra autoridad, antes à vosotros està bien, y à mí no me està mal : porque, ò vosotros sois buenos, ò sois malos : si buenos, habeis de estimar que cada noche me refieren vuestros servicios : y si descuidados en la crianza de mi hijo, es raxon, que yo lo sepa para remediarlo, y para que despues de mis dias no ofenda mi fama, ni destruya mi Reyno con sus vicios, y malos consejos : que los Principes cuerdos, mas ban de temer la infamia de la pluma en la Historia, despues de muertos, que las lenguas sueltas,*

y depravadas siendo vivos: y es cierto, que la buena vida del hijo, sustenta el credito del Padre muerto.

Imperando en Roma Severo, se le quejó un Ciudadano, nombrado Apuleyo Rosino, Tribuno del Pueblo, de que habiendo dado Maestro à su hijo, se enamoró de una Dama por medio del Maestro, gastandole su hacienda en este galantéo. Probandose todo, mandó el Emperador, que el Maestro fuesse echado à los brutos, para que le quitassen la vida, pues tan mala cuenta dió del Discipulo; y al Discipulo desheredó de la hacienda de su Padre, y desterró à las Islas Baleares, que son Mallorca, y Menorca.

Semejante caso cuenta Merula del Emperador Claudio, pues habiendo el Principe su hijo sacado de la Guardajoyas una muy rica para jugar, y sabiendolo su Maestro no le avisó, excluyó el Emperador al hijo de la herencia, y al Maestro mandó cortar la cabeza.

No puede alcanzar un Rey mas gloriosa fama, ni honra mas inmortal de que incite à su hijo, y successor, sea virtuoso, y sábio, que de otra manera, dice Cicerón, vendrà à ser Padre de su cuerpo, y padraastro de su alma. Bien lo dió à entender el Emperador Marco Aurelio, pues dixo un dia à los Años, y Maestros del Principe Comodo su hijo: *Los Dioses à mi, yo à vosotros le da mortal, por ser hombre; pero vosotros à mi, y yo à los Dioses le bolveremos inmortal, por ser sábio, y virtuoso.* No logró Marco Aurelio.

lio el ansioso deseo , porque muchas veces vemos , que la inclinacion buena , es vencida de la costumbre mala , y que la costumbre buena prevalece contra la inclinacion mala. Y como la malicia humana no tiene por cosa feliz , sino lo que ama , aunque sea perverso , ni por perverso sino lo que aborrece , aunque sea feliz ; y mas en la mocedad briosa , y soberana , adonde pocas veces dexa de haver vicios , pues libertad , riqueza , y mando son crudos enemigos de la honesta vida , necessita de Maestro , no Orador parlero , sino Philosopho secreto , que à fuerza de eficaces razones , y vivos exemplos , le reprima el impetu , y lozania de la juventud licenciada , le incline à obrar bien , y aborrecer el mal , procurando sobrefalga el Discipulo , no en hablar , sino en callar ; no en ser porfiado , sino en ser pacifico ; no en decir sutiles palabras , sino en hacer heroycas obras , comer templado , vestirse sin lascivia , y sobre todo muy recto en la justicia ; asegurandole , que tan amables partes prometen ser venturoso en las armas , y triunfante en las empresas.

Escribe el Philosopho Plutarco en la crianza de los hijos , que la naturaleza sin disciplina , y ciencia es ciega : la disciplina sin naturaleza , manca ; y el exercicio sin estas dos , una cosa imperfecta ; pues assi como para la cultura de la opulenta tierra , se busca el Labrador sabio , y buena la semilla , de la misma suerte viene à ser , naturaleza la tierra , el Maestro el Labrador,

y la semilla los preceptos. Qué Cavallo hay, dice, que siendo bien domado quando potro, no se dexé gobernar de su dueño? Porque en la niñez tierna, y blanda se imprime con facilidad lo que se pretende; y como refiere Licurgo, la buena educacion enmienda ordinariamente el mal natural, pues apenas hay arbol que no dé amargo fruto, si el cuidado no le trasplanta, y legitima su naturaleza bastarda, casandole con otra rama generosa.

Aristoteles enseña, que la raíz del saber, aunque sea amarga, su fruto es dulcísimo, y si con trabajo se alcanza, con descanso se goza, afirmando, que la diferencia que hay entre un Principe sabio, y un ignorante, es la que hay entre un vivo, y un muerto. Concluye: que mas debe el Discipulo al Maestro, que á su Padre; pues si el Padre le dió el vivir, el Maestro le dió el vivir bien; por cuya causa exclamaba el Philosopho Crates: *Que si pudieffe subir en lo mas alto de su Ciudad, daria voces, diciendo: hombres perdidios, que procurais con tantos desvelos adquirir soberanias, y riquezas, y no teneis cuidado de criar bien los hijos, á quien las haveis de dexar, sabiendo, que siempre á la creciente de los vicios, se sigue la menguante de las virtudes.*

No conviene que sea el Padre miserable en la remuneracion que se debe á los atentos Ayos, y Maestros de su hijo; pues la mas verdadera riqueza que le puede dexar, es la ciencia, y la mas firme herencia, y excelente patrimonio es
la

la virtud. Al Philosopho Aristipo le preguntó un grave Ciudadano de Athenas: *Quanto querria por enseñar à un hijo que tenia?* Pidióle mil dragmas, moneda considerable: quedó admirado de la cantidad, y dixo: *Que con ella podria comprar un Esclavo.* Respondiolo el Philosopho: *Pues de essa manera tendrás dos;* dando à entender, que lo mismo es ser necio, que esclavo.

Como las plantas se crian con las aguas blandas, y las ahogan las recias: vaya el Maestro del Principe poco à poco, no le cargue de una vez con muchos preceptos, y reglas, procurando no diga palabras torpes, feas, y deshonestas; porque la habla, segun Plutarco, es una sombra de la obra: trabaje de constituirle afable, para que le rindan aclamaciones, y sea amado de todos, que como dice un Philosopho: *Solo el Principe ha de estudiar la ciencia de agradar;* pues no hay cosa mas aborrecible, y digna de ódio, que la altivéz, presumpcion, defabrimiento, y ser porfiado, y tal vez queda loable el salir vencido en algunas ocasiones, en que el vencimiento seria dañoso. No le consienta acciones afeminadas, que estas profanan lo sagrado de su Regia Dignidad: vayale inclinando al exercicio del Despacho Universal, que parezca se recrea en tan importante trabajo: que sea facil en dár Audiencias, para que no pongan nombre à su Palacio de Alcazar inexpugnable, sino Tribunal público, y franco, donde oyga à todas horas con sereno rostro: que viva con sus vassallos como

un Padre cariñoso con sus hijos obedientes; y tanto le deba cada uno solo, como todos juntos.

Propongale los exemplos de aquellos Principes, que por sus vicios, y deleytes vinieron à caer en grandísimos males, desdichas, y miserias; y los que por las virtudes alcanzaron honra, gloria, y fama inmortal, aprovechando, aun despues de sus dias, con la memoria de la recta justicia que observaron.

Tengan cuidado de apartarlo de los lisonjeros, pues estos no son otra cosa, segun escribe Plutarco, que una parte bastarda de la vida, que viven solo à la voluntad, y alvedrio del poderoso, los seis meses con arte, y engaño, y los otros seis con engaño, y arte: gente que de su fortuna es libre, y de su voluntad esclava; advirtiendolo que dice San Pablo, que la poca levadura corrompe toda la masa; y nunca los fingidos aplausos de la adulacion, sublimaron al Principe, antes le aumentaron peligros: que la violencia que crece con las fuerzas del engaño, promete breve duracion.

Persuada el Maestro al Principe no haya mudanza que altere su firmeza, por ser parte digna de celebridades; y en la adversidad se acrisole con una constante paciencia, y se realce con una singular tolerancia.

Quando llegue à Reynar, todas las veces que le forzaren à hacer guerra, se eche de vér justificó su causa como Catholico, y que no venció por triunfar, sino que triunfó porque venció.

No

No manche su Regia Purpura con el titulo de vengativo, pues es esclavo de la soberbia; el fugeto donde las leyes del poder mandan, y atropellan à las de la razon: ésta, para perpetuar dichosamente su Corona, ha de llevar por norte de todas las acciones, à quien Cicerón llama, descanso de la vida, fruto de la virtud, sumo bien de los contentos humanos, vinculo firme de la prosperidad, y fortaleza en las adversidades.

El que navega en ancho, y peligroso mar, siempre vá deseando el tranquilo puerto, para que en la posesion segura de su fin, goce la gloria de haverle conseguido sin temores. Nave es el Príncipe, Piloto el Maestro, à quien con el timon de la sabiduria debe conducir à la feliz playa de sana doctrina, y buena enseñanza; pero si no es diestro, y amenaza ab Vagel precipicio, naufragio, y ruina, dando en el escollo de la necedad, que es un impedimento del juicio, que en la desorden de la ignorancia se pierde; y sería grave pestilencia de la Republica, tener el Principe mozo, y el Maestro liviano.

Instruyale à que sea una perenne fuente de buenas obras, y un caudaloso rio de benignidades; donde lleguen à beber piedad, y misericordia tantos vassallos sedientos de remedio, tantos desvalidos de fortuna, y tantos menesterosos de lo necessario à la vida humana; sabiendo primero lo que dá, à quien lo dá, y por qué lo dá; y los subditos lo que reciben, no se haya quitado à otro, y la merced se transforme en

gravíssima injuria. Sea tambien el Principe como el Sol, que no à una parte, ni à uno solo dà luz, sino todo entero se dexa ver todo, participando de sus benebolos, y refulgentes rayos, desde las mas encumbradas, y altas sierras, hasta los mas humildes, y profundos valles; para que con esto Dios le aumente la vida, y dilate los terminos de su Monarquia con dominio de nuevos Imperios. Entonces el amor del Pueblo renueve el gozo, restituya las alegrías, rompa à voces el silencio con alabanzas debidas à tantos beneficios, y venza la modestia de su cariñoso Dueño, aunque no lo consienta, y conozca ser las aclamaciones humanas vanidad de vanidades: con todo, concedale el regocijarse, y rendir las gracias por fruto de tan ajustado, y christiano gobierno; pues su magnificencia dispuso huviesse muchos à quien dár parabienes, y ninguno à quien consolar, sirviendo de emulacion su grandeza la necesidad del vassallo; de modo, que entre el Principe, y sus Consejos haya competencia en honrar al que lo merece.

Muestrele claramente la conveniencia que tiene de no ajar, y oprimir à los subditos, y la utilidad que se le sigue de favorecerlos, y ampararlos. Plinio aconsejaba, en su Panegyrico al Emperador Trajano, los alimentasse con la remuneracion de sus leales servicios, sabiendo, que el premio de los buenos, hace buenos à los malos, y el que se dá à los malos, hace malos à los buenos. Blafone el Principe de que su libe-

ralidad queda fiador à los meritos, que cada uno con amor , y con ventaja obftentare , fin dár lugar à murmuraciones , pues de ningun Rey fe quexan los Vaffallos menos que de aquel de quien podian con razon quexarle ; y es cierto , que quando la pofteridad no acusa los vicios del pafado , dá clara feñal de que el prefente no eftá fin ellos.

No permita el Maeftro al Principe, que obfcurezca la nobleza de fu Reyno , antes procure ilustrarla de nuevo ; y fi hay reliquias feğuras de aquella primera nobleza de Efpaña, eſta elija, eſta coloque, y eſta ocupe en cargos de la Republica , pues tiene la antiguedad del linage un no sé qué de soberano, y ſabe cumplir con las obligaciones de fu fangre, aſi en lo politico, como en lo militar , propagando ſiempre la memoria glorioſa de fu clara eſtirpe , y calificada proſapia.

Si los aſioſos Padres con ſuſpiros rompen el Cielo , y con oraciones piden à los Santos les concedan hijos ; porque alcanzando eſte favor, no les procuran con todas veras dár buena educacion, principalmente los Principes, y Grandes Señores , pues pende de ella la conſervacion de ſus Eſtados ; y no hay duda , que las crueles guerras no caufan tantas ruinas en un Reyno, quanto una perversa inclinacion en el que le gobierna ; porque aquellas no duran ſiempre , y las desordenes que ſe ſiguen de eſtas , permanecen en quanto vive , y aun deſpues de muerto ſon dificultoſas de remediar. Ez Qué

Qué aprovecha à un Rey tener dilatada, y opulenta Monarquia, si el soberano, bien afortunado en casamientos, y empressas, conservar grandes thesoros, si al hijo heredero no le dá sabios Maestros para que en la vida le ayude à gobernar felizmente, y en la muerte haga que renazca su fama? Tienen los Principes muchos Galenos para el cuerpo, y apenas un Epicteto para el ánimo, que no padece menos achaques, antes son mas graves, quanto él es mas noble.

Al Philosopho Diogenes preguntó un Magistrate de Athenas: *Qué haria para ser dichoso en vida, y honrado despues de muerto?* Respondióle: *Pon gran diligencia en criar bien tu hijo heredero, que sea puro en la conciencia, limpio en la vida, verdadero en las palabras, magnifico en las obras, adornado de gravedad, y benevolencia, que hable poco, y escuche mucho.*

Los antiguos Ciudadanos de Lidia establecieron ley, que si un Padre tuviese muchos hijos, heredasse la hacienda el mas virtuoso, y si acaso ninguno lo fuesse, passasse al pariente mas propinquo bien educado; porque no consentian entrasse en ningun Mayorazgo un mozo cargado de vicios, y así procuraban todos ser de exemplar vida, mas por temor de no perder lo que esperaban, que no por amor de hacer lo que debian: parece que en parte lo observa hoy el Noble, y Fidelíssimo Reyno de Navarra.

La famosa Republica de Carthago tenia costumbre inviolable, que los hijos de sus Ca-

valleros se criassen en los Templos virtuosamente desde tres años hasta doce: y de los doce hasta veinte aprendiesen el arte segun su ingenio, è inclinacion natural: desde los veinte hasta los veinte y cinco se exercitassen en las armas; y de treinta adelante tratassen de castillos.

Antiguamente se crió en Roma un officio llamado Vedor, y Corrector, para que tuviesse cargo de saber quales eran los Padres que no daban à sus hijos buena educacion; y si hallaban alguno, al hijo lo castigaban, y al Padre desterraban, dando por razon, que mayor pena merecia el Padre por lo que le consentia de ser inobediente, que el hijo por travesturas que obraba.

Vino al Philosopho Solon à quejarse un Padre de su hijo, y el hijo de su Padre: formó primero la querrela el hijo de esta manera: *Yo me queixo de mi Padre, porque siendo el rico, y yo pobre, èl siendo mi Padre, yo siendo su unico hijo, en vida me ha desheredado, y procreado otro aditivo, cosa que no pudo hacer.* Respondió el Padre: *Yo me queixo de mi hijo, porque en todo desde que nació me ha sido travieso; yo no le desheredé, pero desheredé à su regalo de mi trabajo, pues no puede haver en el mundo mayor sinrazon, que en los sudores del Padre viejo se bañe con diligencia el hijo mozo, y vicioso.* Replicó el hijo: *Confieso todo lo que dice mi Padre, mas èl merece la pena, porque no me doctrinó siendo niño; de manera, que*

si yo tengo culpa , èl no tiene disculpa. Oïdo todo de Solón , promulgó la sentencia siguiente: Mando, que el Padre de este mozo , porque no le enseñó bien siendo niño , carezca de sepultura despues de muerto : y el hijo de este Padre , porque quando yà capaz de la doctrina se dió à los vicios , carezca de la herencia mientras viva , y muerto suceda su hijo en ella.

No han de poner todo el cuidado los poderosos en regalar à los hijos, porque quanto mas los curan, mas enferman; quanto mas comen, mas enflaquecen; quanto mas los alhagan, mas se empeoran; y quanto mas gastan con ellos, menos aprovecha, sino les procuran buena enseñanza; pues sin ella salen inobedientes à sus mayores, malignos en las condiciones, traviesos en las costumbres, inhabiles para el gobierno, incorregibles en la disciplina, inclinados à la mentira, émulos de la verdad, y amigos de la lisonja.

La verdadera felicidad de un Principe, es parecer digno de ella; y de ningun peligro está mas lexos su fortuna, que de la humildad; con esta ha de perseverar en merecer el amor de sus Vassallos, para que digan lo que en tiempo del inclito Emperador Trajano, segun refiere Plinio en su Panegyrico: *O dichosos nosotros, assi nos amen los Dioses, como nosotros amamos à nuestro Dueño.* Procurando tambien escoger buenos Ministros, que les mantengan en paz, y será la mayor gloria de uno, quando la Republica que rige

rige dé gracias al Rey porque le eligió tan recto, guardandose de dár oficio de corregir, al que necessita de correccion, sabiendo que peligrá el credito de quien gobierna, si no le abona la autoridad, libre de todos respetos humanos.

Si es justo el Principe, le hará Dios arbitro de sus sucessos, y con su buen exemplo producirá copiosos frutos en sus vassallos; pues como dice Claudiano, labranse todos segun su imagen. Alientelos con el favor, y premios, que con estos crecen los servicios; y parece no está en su esfera el ánimo real, y generoso, mientras no hace mercedes: ellas le constituyen digno de la vida, de la Magestad, y de la memoria: concedanse luego, porque el que tarda, está proximo al que niega, y ninguna cosa cuesta mas cara, que la que se alcanza à precio de ruegos. Ultimamente, sean las mercedes nacidas de la voluntad, que es la que les dá estimacion.

Muestrén los Ayos, y Maestros, por obras propias al Principe, lo que con palabras le enseñan, y amonestan: y supuesto hay algunos, que con adorno, gallardía, razones, y sutilezas aparentes engañan; con todo, por la mayor parte, se conocen facilmente sus defectos, y costumbres. El profano en el vestido; el luxurioso en el movimiento; el simple en la risa; el necio hablando, y el vano en la jactancia: si bien, hagamos excepcion de personas, dice Seneca, que aunque todos los vicios están en todos los hombres, no todos están en cada uno.

Si es obra magnífica reprimir, y apartarse de toda cercanía de malas costumbres; es mayor reprimir, y apartar las de su Palacio, pues tanto es mas difícil rendir à otros, que à sí mismo: tanto es mas loable, siendo el Principe el mejor, hacer à todos los de su casa semejantes. No pafse dia que no resulte provecho à los Vassallos, y alabanza à su providencia: no afloxe en los cuidados públicos, para que no se enlace en los vicios secretos, antes como velocissima estrella vealo todo, asista à todo, y remedie lo todo.

La principal obra, y el cuidado mas solícito del Principe sea grangear amigos, reconciliar los hinchados Pueblos, emulas, y encontradas voluntades, mas con razon que con imperio; pues lo agradable de la vida consiste en ser amado, para que esté lleno de reverencia: que de otra manera, el que solamente tratare de su comodidad, sin mirar por la de los otros, à pocos lances se hallará sin ninguna.

Asi como el fuego apura el oro, de la misma fuerte la calamidad acrisola à los Varones fuertes, dice Seneca, y que la prevencion en los peligros, engendra el desprecio de ellos, siendo enfermedad del ánimo entristecerse antes de la adversidad; pues qué util se puede sacar de la anticipacion de la pena? Basta sufrilla quando haya llegado. El Philosopho Demetrio pregunta: eres esforzado, valiente, y animoso, donde me consta, si no te ha dado la fortuna ocasion de obitentar tu constancia? Afirmando, que

nin-

ningun Principe del mundo le parecia mas infeliz, que aquel à quien jamàs sucediò cosa adversa, sabiendo, que los bienes temporales no son sólidos, ni macizos, sino caducos, y perecederos. Que nos vence facilmente la fortuna, quando de todo punto no la vencemos: que mas dicho es aquel, que no necessita de ella, que el que la tiene propicia; pues à cada qual puede suceder, lo que puede suceder à alguno. Y assi vaya el Maestro disponiendo al Principe, para que quando llegue el pesar, no sea el dolor mayor de lo que la razon permite, antes lo recibiera con buen semblante, resignandose en las manos de Dios, que lo dispone todo, y sabe sacar de las obscuras tinieblas, resplandecientes luces; de los males, bienes; de las desdichas, prosperidades; de los ultrages, glorias; de los abatimientos, triunfos; de los desprecios, trofeos.

Nacen, dice Aristoteles, las virtudes todas de la prudencia sola; con esta domarà el Maestro la aspereza que tuviere natural el Discipulo; pero conozca primero, como experimentado Medico, la enfermedad, antes que le aplique el remedio, siendo la mas clara señal de que padece achaque, el que en vez de lo saludable apetece lo dañoso; entonces le cure, y reduzga à que no invente nuevas costumbres, ajustandose à las que sus passados han dexado, y sepa, que adonde hay demasia, hay vicio: que contemple los deleytes humanos quando se vãn, y no quando vienen; porque estos engañan con los

fin-

fingidos halagos , y aquellos escarmientan con el vivo arrepentimiento que dexan ; amonestando al Principe , como desde el dia que se dedicare al gobierno de su Reyno , se privó del uso de sí mismo : y si teme como mortal todas las cosas , para qué como inmortal las desea todas ? Pues lo que sube mas alto , está en mayor disposicion de caída . Si quisiere vivir conforme las leyes de la naturaleza , nunca será pobre : y si con las de la opinion , jamás será rico ; porque siendo muy poco lo que la naturaleza pide , es mucho lo que pide la opinion , à quien los Politicos llaman razon de estado .

Si el Discipulo se disculpa que es breve la vida para aprender tanto , responda nuestro gran Cordovès Seneca , que la vida que se nos dió no es breve , nosotros hacemos que lo sea , y que no somos pobres , sino pródigos del tiempo .

Enseñele el Maestro todas las buenas letras con mediania , de modo , que no parezca esmalte , y adorno del ánimo , ò rebozo , y afeyte de los vicios , solo lo necessario , y preciso le enseñe , pues segun el Philosopho Eschilo , el que se divide en muchas partes , en ninguna está , y no sabe mucho el que sabe muchas cosas , sino el que sabe lo provechoso ; procurando sobre todo no ande la lengua delante del pensamiento , como aconseja Salomón en el cap. 19. de los Proverbios , porque en el hablar se diferencian los discretos de los ignorantes , y con el silencio se igualan los ignorantes à los discretos .

El Rey Luis Undecimo de Francia privó à su hijo, y successor Carlos de las Ciencias, dando por razon, que con la confianza propia no tomasse conseos agenos; pero malogró su intento, pues en empuñando el Cetro, le dexó gobernar de hombres sin gobierno, en descrédito de su Real Persona, y daño de sus Vassallos: antes el estudio moderado, principalmente la historia verdadera, será plausible en el Principe, con que no passe à detvelo de profesión, y segun dice el Philosopho: *Mas vale morir aprendiendo, que vivir ignorando*: siendo la verdadera arte de que necessita saber gobernar bien, y enderezar à esta todas las demas ciencias.

Procure no sea aspero, severo, rigido, ni vengativo, que tal vez passa la paciencia ofendida à furor, y la desesperacion à venganza, no siendo provechosos los muchos exemplos que se declaran con los muchos castigos, que si huviera de executarlos en todos los que lo merecen, quedára solo en el Reyno; y muestra flaqueza de ánimo dexarse vencer del enojo, y grandeza de verdadero Monarca, no retirar el rostro del llanto del afligido Vassallo, convirtiendo la Regia potestad en su alivio, y remedio.

Obstente, pues, el Principe magnificamente su justicia, su clemencia, su mansedumbre, su liberalidad, y su prudencia, adonde la naturaleza debe estar menos dormida con el despertador de la razon, y con las luces del entendimiento, avisandole el Maestro no se despençe
de

de la eminente cumbre de hombre, à la profunda humildad de fiera; que si la antigua eloquencia Romana inventó muchos titulos para agradecimiento de las heroycas obras de sus Cesares, como Optimo, Maximo, Agradable, Dichoso, Ilustre, y Augusto, el que mas enamoró al Pueblo fué, el de Padre de la Patria.

Siendo propuesto en un célebre convite, delante de Filipo Rey de Macedonia, entre los Philosophos que alli concurren, qual era la cosa mayor del mundo: dixo uno: *Que el agua, por los anchos, y espaciosos mares, inmenso numero de rios, fuentes, arroyos, estanques, lagos, y pozos.* Otro mostrò: *Que el altissimo Monte Olimpo, cuya cabeza se levantaba sobre la suprema region del ayre.* Pero venció ultimamente aquel que probó era un Principe sábio, discreto, y amado de los subditos, que con la virtud (à quien el Philosopho Antistenes llama soberano bien de los mortales) lo puede conseguir todo; pues segun Cicerón, consiste esta en tres cosas, prudencia, templanza, y justicia.

El que se entrega à los deleytes humanos, y se dexa llevar de los vicios, es como el que arrebatada la corriente del agua impetuosa, y naufragando entre procelosas olas, le conduce al mar de miserias, y precipicios. Mal viven, exclama el Philosopho Epicuro, aquellos que cada d'a empiezan à vivir. No vive mucho quien mal vive, y vive mucho el que poco, y bien vive. Algunos hay, dice Seneca, que empiezan à vi-

Vir quando les falta la vida, y otros, que dexan de vivir antes que comiencen la vida, partiendo muchos de ella, como si en ella no huviesse entrado: à estos les engañan los vicios con aparentes, y falsas demoustraciones de bienes: la luxuria les promete contento: la avaricia opulencia: la ambicion seguridad: la alegria fiestas; y el honor aplauso: siendo gran ignorancia, por un breve deleyte comprar un castigo eterno.

Mecenas, aquel gran valido del Emperador Octaviano Augusto, hombre sabio, dixo: *Que tanto quanto el Principe crece en dignidad, vive con mayor fatiga, olvidandose de si mismo.* Y assi tiene obligacion el Maestro de acordarle (midiendo el sentimiento con las ternuras del amor) que es mortal, que ha de acabar, y perecer su mando, soberania, y Magestad, que lo reciba quando llegue el plazo con valor, fiandose solo de sus buenas obras; pues no es cuerdo (enseña el Philosopho) el que teme lo que forzosamente ha de sufrir, ni el que se lamenta de lo que à todos es comun. Los Varones virtuosos desean mas la muerte, que otros la vida, asegurando con ella su gloria, su fama, y su memoria. Considere el Principe que todo lo que de la edad queda atrás, tiene la muerte: que passa la vida corriendo, y en un punto fenecce; si ganó el dia de oy, perdió el de ayer: y sepa que el Altissimo Dios, siendo infinitamente piadoso, y en igual grado justo, y prouido, no executa sus mayores severidades sin extraordinaria consulta de sus recomen-

di-

ditos juicios; y que su Justicia Divina es como la mano del reloj, que anda sin que se vea, llega la hora, y dá el golpe.

Haga el Ayo, y Maestro que cada día lea el Principe estos dos Epitaphios que trae Monzabal en el libro del Retrato del Hombre feliz: el primero puso un antiguo Rey de Chipre en su sepultura; y el segundo Ptholoméo Arfacides Rey de Egipto, que imitandoles, y observando sus preceptos, no tiene mas ciencias que aprender, ni sus Vassallos mas dichas que desear.

EPITAPHIO PRIMERO DEL REY

de Chipre.

Lo que pude hacer por bien, nunca lo hice por mal.

Lo que pude alcanzar por paz, nunca lo tomé por guerra.

Los que pude vencer por ruegos, nunca los espanté con amenazas.

Lo que pude remediar en secreto, nunca lo castigué en público.

A los que pude corregir con aviso, nunca los lastimé con azotes.

Nunca consentí à mi lengua que dixesse mentira, ni permití à mis orejas oyessen lisonjas.

Siempre refrené mi corazon para que no deseara lo ageno, y le persuadi se contentasse con lo suyo.

Siempre velé por contentar à los amigos, y me desvelé por no tener contrarios.

Nun-

Nunca fuy pródigo en gastar, ni codicioso en recibir.

Muchas veces castigué, pero muchas mas perdoné: de lo primero recibí siempre pena; y de lo segundo alegría.

Por ser hombre comen mis carnes los gusanos; y por vivir virtuoso descansó mi alma con los buenos.

EPITAPHIO SEGUNDO DEL REY

Ptholomeo de Egipto.

Nunca sublimé al rico tirano, ni aborrecí al pobre justo.

Nunca negué la justicia al pobre, por ser pobre, ni perdoné al rico, por ser rico.

Nunca hice bien por sola afición, ni castigué por sola pasión.

Nunca dexé mal sin castigo, ni bien sin galardón.

Nunca la clara justicia cometí à otro, ni la obscura determiné por mi mismo.

Nunca negué justicia à quien la pidiese, ni misericordia à quien la mereciesse.

Nunca hice castigo estando enojado, ni mercedes estando alegre.

Nunca me descuidé en la prosperidad, ni desesperé en la adversidad.

Nunca hice mal por malicia, ni cometí vileza por avaricia.

Nunca abrí la puerta à lisongeros, ni las orejas à murmuradores. Siem-

Siempre procuré ser amado de buenos, y temido de malos.

Favorecí à dos que podian poco, y por esso fue favorecido del que todo lo puede.

Estando, pues, este Arbol bien cultivado de doctrina, producirá frutos de justicia, y piedad, con que hará seguro su Imperio, felice su Reyno, dichosos los subditos, y ricas las Provincias. Ultimamente, sea el mayor anelo del Principe socorrer à los necesitados, que en esto se conoce la Magestad Real, y Catholica, mas que por la Corona, y mejor no consintiendo se executen atrocidades, con color de conveniencias. Que no quede la virtud oprimida, y la impiedad premiada, ni se empobrezcan los Vassallos para hacer poderosos à los Estrangeros: de que resultará tambien al Ayo, y Maestro grande gloria en ver logrado su trabajo à la medida del deseo. Por cuya causa, atendiendo à tan importante ministerio, el Sabio Rey D. Alonso de Castilla encarga, y manda en la Partida 2. tit. 9. ley 4. à sus Successores nuestros Catholicos Reyes de España, que cumpliendo con la obligacion de Padres, procuren buscar Ayos, y Maestros perfectamente virtuosos, para que el Principe su hijo, teniendo edad competente de siete à ocho años, salga bien educado, assi en la vida domestica, como en la politica, remunerando los servicios de estos Sabios Varones con premios superiores de Dignidades preeminentes, Ecclesiasticas, y Seculares.

Estas

71

Esta leccion no es para todos , passemos al
chiste que es lo que á los más complace ; y no se
tenga por ridiculo el apelar á la gracia , que me-
dicina no menos eficaz necesita m^a tristeza.

FABULA

DEL JUICIO DE PARIS, SOBRE LA
Manzana de la Discordia.

*Por D. Joseph Perez de Montoro , que floreció á mi-
sad , y hasta fines del siglo pasado.*

ROMANCE.

CAfaronse por su gusto
Peleo, y Thetis, y en las bodas,
Peleo diz que fue el Novio,
Y Thetis diz que la Novia.

Vinieron una caterba
De Ninfas, Dioses, y Diosas,
Combidadas al concurso
De tanta festiva pompa.

El gran Tonante, y su hermana,
Ahinda mais su muger propia:
Apolillo, como un oro,
Bacó, con vista viciosa.

Plutón, con todos los Diablos,
Y Marte con su manopla,
Palas, y Venus sin otros
Diosecillos de la sopa.

FABULA

Todo era buréo, todo
Era fiesta, todo gorja,
El a baylan la pabana,
Mientras ellos la zampona

~~Sentaronse à cenar todos~~

Los Señores, y Señoras;
Las unas entre los otros,
Los otros entre las otras.

Empezaron à tragar,
Como se usa en las bodas,
Comer hasta reventar,
Y la geringa sea forda.

Brindis vaya à la salud
Del que los rayos arroja:
Hago la razon, decia
Venus, pidiendo la copa.

Allá vá, venga de ai,
A la salud de la boda,
Y à que goce muchos años
El Señor Novio à la Novia.

Echa hipocrás Ganimedes,
Dixo Jupiter, con sorna;
Brindis digo à la hermosura
De todas estas Señoras.

Buena pró, respondió Palas,
Ea, pegale à essa lonja:
Daca el hueso, decia Baco,
Con ademanes de zorra.

Venga aloque puro, dixo
El Dios de la pata coja:
Carraspada pide Venus,
Tintillo pide Latona.

1115

DEL JUICIO DE PARIS.

Allá vá Señora Palas,
Dixo Apolo, en gerigonza;
Y Neptuno dixo, venga
Que se me atasca una sopa.

Andaba el zumo de parras
Mano en mano, boca en boca,
En cueros están los Dioses,
Y en cueros están las Diosas.

Quando (miren el demonio!)
La Diosa de la Discordia
Estaba que se las pela,
Porque no se halla en las bodas.

Pues qué hace? Toma, y viene:
Pues qué hace? Viene, y toma,
Y tira una bola de oro,
Diciendo, ruede la bola:

Con dos letrillas en ella,
Que dicen: la mas hermosa,
Que estuviese en el concurso,
Esta manzana se coma.

Venga, dixo Baco, luego,
Venga, dixo, que me toca,
Porque yo soy mas hermoso,
Que juntas estas Señoras.

Juno, pues, le echó la garra,
Diciendole, linda forna!
La mas graciosa, y mas bella
Soy yo, que soy Proto-Diosa.

Como es esso (dixo Palas)
La mas linda? (linda cosa!)
Donde estoy yo, que soy linda,
Y sin el riesgo de tonta?

FABULA

Tened, las decia Venus,
 Porque aqui no hay mas ayrola
 Hermosura que la mia,
 Que soy una perla en concha.
 Calle muy en hora mala,
 Pues a Juno hay quien se oponga,
 Siendo del Sacro Tonante
 Su hermana, y aun muger propia?
 Qué hermana, ni qué muger,
 Qué Tonante, ni que alforja,
 Si eres necia, (dixo Venus)
 Y sobre necia, zelosa?
 Tu que quando eras doncella
 Qu'fiste ecurrir la bola,
 Para que fuesse un cuchillo
 Assunto de tu deshonra:
 Tu, à quien llaman a Lucina,
 Y por partera te nombran
 Las Comadres de parir,
 Quando los niños coronan?
 Há pu réa! la dixo Juno,
 Como te atreves tan loca
 A perder à mi Devdad
 La reverencia forzosa?
 Juno sabe, que eres calva,
 Y que tien s media chola
 Rapada à navaja, siendo
 De cascós monda, y lironda,
 Si guardas virg'nidad
 Es por ser fea, y no importa
 Ser virg'n, quando eres matir,
 Por no llegar à la obra.

Há sucia! guardate Palas,
 Dixo Venus, que me importa
 Hablar un poco con esta
 Presumidilla, chillona.
Lasciva eterna, qué hables?
 Quando cuentan mil historias,
 Que por adultera, y facil
 Te enjaularon la persona?
Empezaronse a rañar,
 Andaba el mo o la olla,
 Bofirada como el puño,
 Pescozada à toda costa.
Ay, que me ha quebrado un ojo!
 Que me rompe la va'ona:
 Ha puta! azotes à mí?
 Que me matan, que me ahogan.
Jupiter hecho una uba,
 Con ademanes de mona,
 Relumbrandole los ojos,
 Mencando à espacio la chola:
Despues de echado un régueldo,
 Por prologo de su obra,
 Dixo en lengua menos clara
 Estas palabras, u otras:
Tened Señoras pobreras,
 Ninguna se descomponga,
 Miente el mundo toda pence
 Escuche, y calle la boca.
Qué han de callar, dixo Juno,
 Barbado? Qué estás ahora
 Rego'dando essas palabras,
 Vomirando essa parola?

No soy tu muger, salvage,
 Pues para qué es esta droga,
 Para quando son los rayos,
 Para quando son las obras,
 Para mi no, que soy Palas,
 Soy su hija, y cosa propia,
 Nací de su calva-trueno,
 Y mi cuna fué su chola.
 Pues à mi no hay que atreverse,
 Dixo Venus, porque es cosa,
 Que le haré que ande penando
 Por una dueña con tocás,
 El Diablo sea sordo, dixo
 Jupiter, no quiero historias,
 En nada me meto, allá
 Se lo hayan las fregonas,
 Tu lo eres, dixo Juno,
 Picaro, que por Europa
 Te graduaste en Jarama
 Con tus cuernos, y tu cola,
 Y por otra picarilla
 Fuiste roejo de bolsa,
 Y allí por boca de ganso
 Engañaste à una tontona,
 Temió Jupiter el riesgo,
 Y dixo à Mercurio: ola,
 Lleva à essas Damas al monte
 Que está dos leguas de Troya,
 Allí, almorzando unas migas,
 Hay un Pastor, que se nombra
 Paris, si mal no me acuerdo,
 Graduado por la mamona.

Este proveerá justicia

A todas estas Señoras,

Mientras que yo pian, pian

Voy á dormir cierta zorra.

Dicho y hecho, luego al punto

Peynando el ayre que corta,

Elo, clo por do viene

Mercurio con las tres mozas.

Venian las tres Deydades

Con tal magestad ayrolas,

Que paró la admiracion

En los terminos de corta.

Todo Zeylan á diluvios

Inundó relas vistosas,

Que se vistieron, formando

De cada llanto una Aurora.

Nunca el Cielo, nunca el sol,

En quanto sus luces bordan,

Nieron tal primor, y el Asia

Nunca se vió mas dichosa.

Hallan en el Monte Ida

Al buen Pastor, q en su choza,

En lugar de las Pandectas,

Estaba ojeando unas sopas.

Dió el Dios Flecha su embajada,

Y el Juez dixo con pachorra:

En Señoras, ropa fuera,

Pongané al punto el pelota:

Porque esto de andar vestidas

Como se usa por ahora,

Encubre dos mil defectos

De cogeras, y corcobas.

A obedecerte venimos,

Dixo Juno, porque importa

Decirte quan bien te está

El que yo ruede la bola.

Toda el Asia te daré,

Toda el Africa, y Europa,

Con todos sus adherentes,

Que por derecho les toca.

Palas dixo: yo en las guerras

Haré que tu espada heroica,

Aun antes que el vencimiento
Asegure la victoria.

Yo, dixo Venus, te ofrezco

Del mundo la mas hermosa

Muger, entendida, amable,

Que ni pide, ni es zelosa.

Máma, dixo el Juez, así?

Pues vámos mirando ahora

Una por unas estas Damas,

Y veremos lo que importa.

Fueronfe desaliñando,

Y Juno mas codiciosa,

La primera fue á quien vieron

La camisa en esta forma:

La mitad era de Olanda,

Encarrujada en las Monjas,

Y la otra mitad de urin,

Que le llegaba á las corbas,

Palas era mas alçada,

Que aunque la tenia rota,

De estopa era la mitad,

Y la otra mitad de estopa.

Venus traia chancletas,

Con dos varas de coloma,

Qué tal creyera? há Deidades!

Y unas medias verdes, rotas.

Todas estas baratijas

Estaban teñidas todas

Con sangre, que dicen que es

Esto costumbre en las mozas,

Ay que aseada ropa blanca!

Que limpias! que olorosas!

Bien es verdad que tenían

Palominos, mas no es cosa.

In puribus se quedaron,

Quedaron, digo, en pelota,

Legas, llanas, y abonadas,

Ratas, escuetas, y mondas.

O que tres, si fueran quatro,

Dixó el Juez, y ellas con gorja

Pidieron los abanicos,

Porque estaban calorosas.

Mi



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Mi Señora Doña Juno
 Fue juzgada, y de su hermosa
 Disposicion, de los Auros
 Diz que se sacò esta copia:

Las doradas, las sutiles
 Hebras al ayre tremola,
 Y en tanto mar de hermosuras
 Son el pielago sus ondas.

En las luces de sus ojos
 Se cifró la luminosa
 Multitud de las Estrellas,

Que en solo un mirar informan
 Que bien el mejor oriente
 Guarda en encarnada concha
 Unas muelas, y unos dientes,
 Que no son perlas, ni aljofar.

Era enjuta de caderas,
 Era otro poquito coja,
 Y un poquito boba era,
 Y era otro poquito loca.

Venus, que de la hermosura
 Es el molde, ò es la horma,
 Vino con las diez y ocho
 Partes que à la linda adornan.
 Larga en cuello, cuerpo, y dedos
 Pequeña en pies, nariz, boca,
 Blanca en cuerpo, rostro, diétes,
 Tres veces tres nueve cosas.

Negra en ojos, en pestañas,
 Y cejas, y qual la rosa
 Labios, encias, megillas,
 Item, la siguiente copla.

Ancha de ombros, y muñecas,
 Linda pieza era la Diosa!
 Y en fin ancha de caderas;
 O que linda golosota!

Doña Palas de Minerva,
 Que hace terceras personas,
 Era, menos el cogote,
 En lo demás brava moza,

Deide la frente hasta el talle
 Era flaca, rara cola!

Y deide el talle hasta el pie
 Era de la misma forma.

Pintar los pechos, y brazos,
 Con todas aquellas cosas,
 Como manos, y quajares,
 Es querer galtar la prosa.

En una pierna una fuente
 Tenia, que era achacola,
 De no venir la los meses,
 Porque era Deidad machorra.

El Señor Juez pide Aucos,
 Y vistos, manda con torna,
 Se de traslado à las partes
 Para ver si acalo informan.

Ratificanse en lo dicho
 Las tres reverendas Trongas,
 Todas ofrecen: (há Juces!)
 Ojo avizor a esta hitoria.

Aplicóse el voto a Venus,
 Porque la hermosa adora,
 Y en figura de sentencia
 Estas palabras arroja.

De la cauz, fallo, atentos
 Los meritos, que la bola,
 O manzana de oro debo
 Darla a la mas hermosa:

Esta es Venus à mi gusto,
 Y porque ha venido en forma
 Segun los tamaños, y es
 La que mas bien me lo compra

Fueronse rabo entre piernas
 Palas, y Juno, a lo zorras,
 Con intencion de inventar
 El adagio: *Aquí fue Troya.*

El Juez se quedó con Venus,
 Elicuchando muy de gorja
 El modo, el como, y el quando
 Elena seria su Troya.